



Parroquia de la Catedral de San Isidro

Pastoral Familiar - Abril 2018

“YO TE RECIBO A TI... EN MI”

El gozo de ser hospedados por un amor

INTRODUCCIÓN

En el caso de que los miembros del grupo no se conozcan, será necesaria una presentación. La mujer presentará a su marido y él a ella. Quién es, cuántos años de casados tienen, hijos, nietos, actividad profesional, etc. Y habrá que decir también qué es lo que más nos gusta de nuestra pareja. Finalmente podrán expresar qué expectativas tienen de estas reuniones.

Acabada la presentación, podemos introducir el contenido de la reunión.

Este año proponemos recorrer mes a mes el camino de reflexión que nos propuso nuestro párroco en su meditación de la Cuaresma, llamada “*Huéspedes de un amor*”.

Allí se nos invitó a mirar la vida matrimonial y familiar como si nuestros vínculos fueran una morada que habitamos y donde somos cuidados, alimentados y sanados. Donde nos sentimos recibidos, respetados y apreciados como somos.

Nuestra pareja y la familia se iniciaron con aquellas palabras: “Yo te recibo a ti como esposo, esposa”. Son palabras de acogida y bienvenida. La vida del otro es recibida y hospedada en la propia: la de los esposos entre sí y luego, la de los hijos en la de sus padres. Y todos somos albergados por Dios. Él es el gran anfitrión que nos acoge en su amor: una morada espaciosa y confortable que nos permite sentirnos protegidos ante las inclemencias de la vida.

Hoy empezaremos a charlar y reflexionar sobre el gozo de sentirnos bien recibidos unos por otros en la pareja y la familia.

Importante:

El grupo inicia su reunión haciendo un breve silencio y con alguna oración...

Sería bueno que cada grupo decida cómo hacerlo para ponerse en la presencia de Dios, y luego comenzar la reflexión.

En nuestra primera reunión del año, compartamos la lectura de algunas sugerencias importantes para que en nuestros encuentros nos sintamos cómodos y podamos enriquecernos entre todos (ver hoja aparte).

PRIMER MOMENTO

Comencemos ahora con la reflexión ayudados con estas preguntas:

- En nuestra relación de pareja ¿qué actitudes nos hacen sentir recibidos y cuáles nos hacen sentir rechazados o dejados de lado por el otro?
- Si no siempre estamos disponibles para hospedar a nuestro cónyuge, dándole atención y tiempo, interés y escucha, ¿qué dificultades experimentamos para hacerlo? Pueden ser dificultades exteriores (acelere, falta de tiempo, exceso de trabajo, preocupaciones económicas...) o interiores (egoísmo, falta de empatía, de paciencia, de interés por el otro...). Digamos lo que nos parece.
- ¿Nuestra relación conyugal nos impide acoger a cada uno de nuestros hijos siendo padres receptivos con ellos? O al revés, ¿nuestra dedicación a nuestros hijos, nos quita tiempo e interés en atendernos mutuamente como esposos? Si es así, ¿qué podríamos hacer para mejorar?

Participamos libremente respondiendo a las preguntas y escuchamos con atención a los demás.

SEGUNDO MOMENTO

Leamos este pasaje del evangelio de san Lucas 19,1-10:

Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era el jefe de los publicanos. Él quería ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. Entonces se adelantó y subió a un sicomoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí. Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: "Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa". Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: "Se ha ido a alojar en casa de un pecador". Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: "Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más". Y Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido".

"Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa". Estas palabras cambiaron para siempre la vida de ese hombre necesitado de conversión. Jesús también quiere ser alojado por nosotros en nuestra vida.

- ¿Sentimos al Señor hospedado y recibido en nuestra vida? ¿Tiene él lugar en nosotros y entre nosotros dos? ¿Podemos decir concretamente cómo?
- ¿Hay algo que podemos hacer para recibirla mejor en nuestra vida? ¿Qué?

Participamos libremente respondiendo a las preguntas y escuchamos con atención a los demás.

CIERRE:

Culminemos nuestro encuentro, proponiendo en voz alta una acción hospitalaria que nos parezca importante para acrecentar nuestra comunión conyugal o familiar. La expresamos con un verbo en infinitivo. Por ejemplo: ESCUCHAR.

Al decirlo, explicamos por qué nos parece tan importante vivirla para ser hospitalarios en nuestra pareja y familia.

A medida que la decimos, también las escribimos en una hoja en blanco que recoja todas las acciones propuestas por los miembros del grupo (alguien debe llevar esa hoja de papel).

Al final algún miembro del grupo se lleva la hoja y se compromete a enviar la lista de acciones vía whatsapp o email a los demás miembros del grupo. La idea es que el próximo mes comencemos la reunión evaluando cómo hemos vivido esas actitudes.

Terminemos haciendo oración juntos. Pidamos a Dios crecer en actitudes hospitalarias en nuestra familia.